

Cuadros de ficción: la relación entre arte y literatura

Juan Fernando García Castro

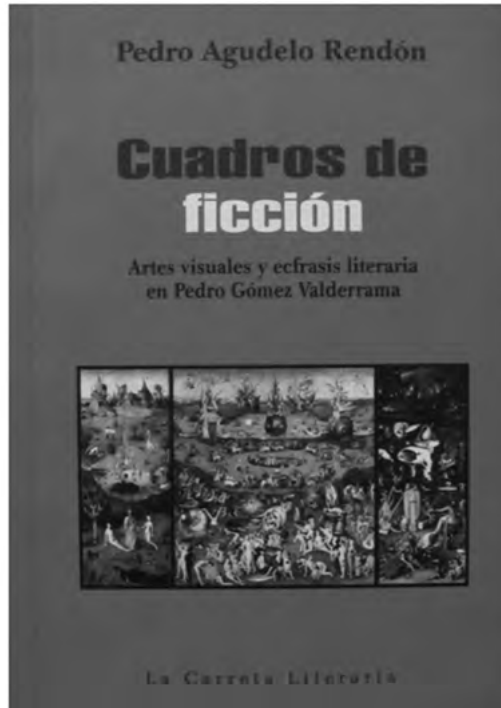
Doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB). Docente interno de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades (ETFH) de la UPB, y catedrático de la Escuela de Educación y Pedagogía de la misma universidad y de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Coordinador del grupo de investigación Epimeleia de la ETFH.

ORCID: 0000-0002-2823-5923

Contacto: juanf.garcia@upb.edu.co

Reseña del libro *Cuadros de ficción. Artes visuales y écfrasis literaria en Pedro Gómez Valderrama*, de Pedro Agudelo Rendón. Medellín: La Carreta Editores, 2015, 141 páginas.

Palabras clave: Écfrasis literaria, literatura comparada, Pedro Gómez Valderrama, pintura, teorías literarias.



La relación entre el arte y la literatura es histórica. Basta recordar la famosa sentencia *ut pictura poesis* (como la pintura, así es la poesía), formulada por Horacio, para darse cuenta del impacto que, a lo largo de los siglos, ha tenido este vínculo –fraterno en unos casos y fracturado y polémico en otros–. Hay quienes han sostenido que la poesía está por encima de la pintura, ya que se trata de un arte excelso que se eleva frente a cualquier forma de expresión artística y literaria. Un cuento de Jorge Luis Borges –“El espejo y la máscara”– pone de relieve el carácter espiritual y superior de la poesía al mostrar cómo, después de varias peticiones del rey, un poeta fracasa en la búsqueda de la verdad, la que encuentra solamente en la ejecución de un poema. Este, representado simbólicamente a través de la daga, no está referido en el título; y como en los buenos cuentos borgesianos, constituye solo un bosquejo de un acto sorprendente al final del relato.

Pero algunos artistas, como Leonardo da Vinci, han visto en la pintura un arte superior, y aun así algunos teóricos la comparan con la poesía. De ahí que el *ut pictura poesis* se convierta en *ut poesis pictura*. Es cierto que ambas formas de expresión pueden convivir en un mismo espacio, como ocurre en el cuento de Marguerite Yourcenar titulado “Cómo se salvó Wang-Fô”, en el que se revela la belleza sublime de la pintura a través de la belleza sublime de la palabra; también es cierto que en esa convivencia las relaciones diferenciales apelan a lo que cada lenguaje expresivo tiene de suyo. En fin, son muchas las relaciones posibles entre arte y literatura, entre poesía y pintura, y varias las figuras retóricas de esta relación que sobresalen. Entre ellas se destaca la denominada écfrasis literaria. Este término, que resulta extraño a simple vista, da cuenta de muchos fenómenos literarios y visuales que encontramos en la actualidad. La palabra puede resultar anacrónica, pero al tiempo suena con fuerza, como algo novedoso, *sui generis*, cautivador y provocativo; resuena como algo de lo que se debe estar enterado en tiempos en los que la imagen domina los distintos ámbitos de la sociedad. En verdad, se podría afirmar que es ambas cosas. Se trata, en efecto, de un término usado por la antigua retórica clásica, pero que revive en las últimas décadas en la crítica literaria gracias a un fenómeno que parece extendido: la escritura de textos literarios inspirados en obras de arte.

Justamente, es de esto que trata el libro *Cuadros de ficción. Artes visuales y écfrasis literaria en Pedro Gómez Valderrama* de Pedro Agudelo Rendón, editado por La Carreta Editores. El texto centra su atención en tres líneas de trabajo, a saber, la relación entre arte y literatura, la écfrasis literaria como figura retórico-literaria, y la presencia del arte en la obra del escritor colombiano Gómez Valderrama. Hay una mirada amplia al concepto de écfrasis y es este gesto el que constituye uno de los valores más importantes del texto. No solo lo actualiza en tanto concepto, sino que también describe sus funciones, sus dimensiones y rasgos. La define como *una representación verbal de una representación visual*, pero más allá de esta delimitación, su originalidad está en la forma analítica en la que la presenta. El autor, obseso por los conceptos, hace un recorrido pormenorizado del término *écfrasis*, y lo hace siguiendo tres líneas. La primera, centrada en la historia; la segunda, focalizada en la teoría literaria y artística; y la tercera, concentrada en la crítica literaria. No conforme con este exhaustivo recorrido, utiliza parte del prólogo para deslindar sus límites etimológicos, sus formas de escritura del griego al español, pasando por el inglés y enfatizando en los usos más frecuentes en la actualidad.

Esta mirada exhaustiva del científico o del investigador se conjuga con la observación y un uso poético del lenguaje. En el texto encontramos pasajes que alcanzan un nivel literario y poético poco usual en libros académicos (práctica por demás poco recomendada por Umberto Eco en *Lector in fabula*), pero que el autor logra saldar –y ensamblar– de forma elocuente. Esto, sin embargo, no es fortuito, ya que Pedro Agudelo Rendón, además de que realiza trabajos académicos, es también artista y escritor literario. Buena parte de sus trabajos se inscriben dentro de lo que se denomina ensayo literario; otra parte, en el milenario género de la poesía. De hecho, recientemente obtuvo uno de los laureles más importantes de las letras internacionales: el Premio Literario Casa de las Américas 2017. También fue uno de los tres finalistas del Premio Nacional de Literatura, modalidad poesía, de la Universidad de Antioquia y el Ministerio de Cultura, en 2016. Los textos con los que obtuvo dichos galardones son ambos –podríamos decir usando sus propias palabras– efrásticos; es decir, son textos que describen o poetizan imágenes artísticas. Dicho de otra manera, el teórico y artista lleva al extremo sus convicciones conceptuales al poner en práctica aquello que predica, al escribir literatura, prosa poética o poesía bajo el precepto de la éfrasis literaria y visual. De ahí, precisamente, ese juego metateórico y poético en el que *Cuadros de ficción* sumerge al lector. El libro presenta no solo una visión académica, investigativa, sino también una visión sensible desde la literatura y las artes plásticas y visuales.

En la primera parte del texto, entonces, la protagonista es la éfrasis en su dimensión conceptual y teórica; mientras que en la segunda es su aplicación concreta desde un ejercicio semiohermenéutico que socava el sentido de tres cuentos del escritor santandereano Pedro Gómez Valderrama. La obra de este último comprende novela, ensayo y cuento, y toca aspectos históricos, temas como la hechicería, la superstición y, de forma especial, el arte. Varios de sus cuentos tienen como protagonista a un pintor, un músico, una obra de arte o el museo mismo. Y es en tres relatos de este conjunto que se detiene Agudelo Rendón. Pedro (el hermeneuta de la éfrasis) hace una interpretación efrástica en alusiones metafóricas que definen sus tesis: 1) el *topos* efrástico del genio artista para referirse al *leitmotiv* del artista que se enfrenta a la disyuntiva del amor representada en su oficio artístico y en la mujer amada, motivo histórico encarnado aquí por el artista Fra Filippo Lippi; 2) la ilusión referencial de un discurso laudatorio de un cuadro que resulta engañoso ya que está atravesado por el mito y la superstición, al reivindicar el acto heroico y poético del cosaco Mazepa, a quien Byron dedicara un extenso poema y a quien muchos artistas homenajearon con sendas pinturas histórico-heroicas; y 3) la reconstrucción efrástica negativa, un indicador de las formas en que las excentricidades del arte dan origen a obras de una genialidad insuperable, pero con el peligro que representa la diferencia para una sociedad conservadora y cerrada, tal como ocurre con Brujas, un pequeño pueblo en el que vivió por un tiempo el afamado artista Jerónimo Bosch, El Bosco.

Finalmente, vale la pena señalar que el título, *Cuadros de ficción*, resulta una verdadera metáfora que integra esos dos universos que muchos teóricos, entre ellos el crítico del romanticismo Gotthold Ephraim Lessing, intentaron separar: la pintura y la poesía. Las pinturas están poetizadas por la gracia de la escritura de Gómez Valderrama, tienen una realidad que les es propia gracias al lenguaje literario y, a no dudar, son ficcionales, pues

solo existen en el universo del escritor. Eso es la écfrasis. De ahí, también, que la imagen de la carátula, *El jardín de las delicias*, sea el epítome de este juego, pues la pintura abre la narración y la cierra, dispone los espacios conceptuales e interpretativos y anuda los elementos metafóricos y simbólicos. Este libro da la impresión, más que otros de Pedro Agudelo Rendón, de que el autor ha pensado en cada detalle, en cada palabra. Es como si hubiera querido hacer poesía con teoría, o como si hubiera querido pintar con palabras; es como si, al hablar de la écfrasis, él mismo hubiera querido hacer de su libro una poesía.

El texto es redondo. Abre y cierra los juegos en los que las palabras juegan con las imágenes y estas con aquellas, y nos deja nuevamente un enigma, la pregunta primaria: ¿una imagen dice más que mil palabras o es, más bien, que una palabra dice más que mil imágenes?